

Capítulo VII

La embajada en Praga y el servicio de información de Jiménez de Asúa

Matilde EIROA

El estudio que aquí comienza está basado en un importante legado que Luis Jiménez de Asúa dejó a través de 76 «Informes» elaborados con periodicidad variable¹. Están estructurados en torno a seis secciones relativas a Política, Comercio, Propaganda, Guerra, Investigación y Hacienda, a las que se añadió, a partir de junio de 1937 —Informe número 30—, una sección de Administración. Los «Informes» constituyen una fuente primaria sistematizada, de variable extensión —entre 15 y 45 páginas aproximadamente más los anexos—, que permiten articular una interpretación exhaustiva de los acontecimientos ocurridos en un bienio fundamental —19 de octubre de 1936 a 7 de diciembre de 1938— para Europa y España.

Hemos estructurado las conclusiones que se desprenden de su análisis en torno a los grandes objetivos que el Gobierno Giral dio a Jiménez de Asúa en agosto de 1936, confirmados por su sucesor en la presidencia del Gobierno, Francisco Largo Caballero. Su misión en Praga tendría las siguientes metas: en primer lugar, un objetivo orientado a contrarrestar la política del Comité de No Intervención. En segundo lugar, un objetivo que podríamos denominar «defensivo» formulado en torno a dos espec-

¹ Hasta el 8 de mayo de 1937 eran semanales pero después tuvieron una secuencia de diez o quince días, dependiendo de las circunstancias. A partir del 18 de enero de 1938, los reenumeró partiendo del «Informe 1», pero añadiendo el número total, por ejemplo «Informe 1 de 1938 (51 del número total)».

tos: el aprovisionamiento de armas, recursos materiales y humanos para la República y la neutralización de la actuación de la diplomacia rebelde. Por último, un objetivo de información e inteligencia destinado a proporcionar datos acerca de los movimientos de los sublevados y de sus aliados nazi-fascistas. El desempeño de su difícil misión en los años previos a la segunda guerra mundial conllevó la puesta en marcha de instrumentos de carácter comunicativo —la creación de un Bureau de Prensa—, informativo —el montaje de una red de espionaje por Centroeuropa y el territorio ocupado por el ejército franquista— y propagandístico —la organización de actos culturales—.

Estos aspectos han sido analizados desde distintas ópticas por historiadores que han mantenido su centro de interés en alguno de los cometidos que se desarrollaron en Praga². La guerra civil y la actuación diplomática gubernamental han llamado la atención de hispanistas checos y eslovacos, interesados en conocer tanto la incidencia de los sucesos bélicos españoles en la política doméstica como el papel que Checoslovaquia desempeñó como proveedor de armamento y de voluntarios sanitarios³.

² Nos referimos entre otros a M. CASANOVA, *La diplomacia española durante la guerra civil*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996; G. HOWSON, *Armas para España. La historia no contada de la guerra civil*, Barcelona, Península, 1998; y J.-F. BERDAH, *La democracia asesinada. La República española y las grandes potencias*, Barcelona, Crítica, 2002.

¹ Entre ellos destacamos a Vladimír Nálevka y a Peter Száraz. Nálevka es autor de varios estudios en los que pone de manifiesto las similitudes y las peculiaridades de las relaciones entre los dos países acuciados por la presión de las derechas conservadoras y ultracconservadoras. V. NÁLEVKA, *Checoslovaquia y la Guerra Civil en España*, Praga, Universidad Carolina, 2009; ÍD., «El siglo del interés checo por España, en VVAA, *Ceské zeme a Spanelsko (Los países checos y España)*, Ostrava, 1996, págs. 91-103; ÍD., «Ceskoslavenko-spánelské vztahy v letech obcanské války 1936-1939» («Las relaciones entre Checoslovaquia y España durante la guerra civil, 1936-1939»), en *Dvacáté století (Siglo Veinte. Anuario del Seminario de Historia Contemporánea del Instituto de Historia Universal de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina de Praga)*, Praga, 2004, págs. 85-112. Véanse igualmente los estudios de P. SZÁRAZ, «Las actividades de la legación de España en Praga bajo la dirección de Luis Jiménez de Asúa», en P. SZÁRAZ (coord.), *España y Europa Central. El pasado y la actualidad de las relaciones mutuas*, Bratislava, Universidad Comenius, 2004, págs. 71-81; ÍD., «LOS refugiados en la legación checoslovaca en Madrid y en Checoslovaquia en los años 1936-1937», *Historicky casopis*, núm. 2, 2005; ÍD., «La guerra civil española en el contexto de la política del asilo en Checoslovaquia de entreguerras», *Cuadernos republicanos*, núm. 60, págs. 73-92, 2006; ÍD., «La crisis checoslovaca en los informes de Luis Jiménez de Asúa», *Ibero-Americana Pragensia*, supplementum, núm. 22, Universidad Carolina de Praga, 2008, págs. 175-182. Ambos participaron en los actos que se celebraron en Praga en el 2007 con motivo del aniversario de la presentación de las cartas credenciales de Luis Jiménez de Asúa que dieron como resultado la publicación de un folleto editado por el Instituto Cervantes de Praga con la colaboración de Alberto Ortiz, Jitka Mlejnková, José Alberto Antolín y Aurelio Martín Nájera y financiado por la Embajada de España en Praga, la Universidad Carolina y la Fundación Pablo Iglesias (Praga, 2007). Respecto a los sanitarios; J. BOUCEK, «La ayuda inestimable:

Hemos de destacar igualmente el monográfico que diversos especialistas en Derecho publicaron en 1986 en *Estudios de Derecho Penal. Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid*.

Los «Informes» de Jiménez de Asúa constituyeron un pilar fundamental para las autoridades republicanas y su actuación internacional ante los principales Gobiernos y la Sociedad de Naciones. El estilo brillante, el rigor y la claridad en la exposición de hechos y opiniones e incluso los pronósticos que redactó sobre los acontecimientos coetáneos denotan un acertado conocimiento de la situación europea. Veamos a continuación una breve semblanza biográfica y cuáles fueron los resultados de la incesante actividad diplomática que desplegó en Praga, París y Ginebra, las tres capitales desde las que organizó su frente de batalla en defensa de la República española.

Formación y trayectoria de Luis Jiménez de Asúa

Luis Jiménez de Asúa nació en 1889 en el seno de una familia de clase media católica. Su padre, procurador de los tribunales, murió cuando él tenía diecinueve años, hecho trágico que le obligó a impartir clases en la Académica Politécnica Matritense. Realizó estudios de Derecho y pronto dio comienzo a una carrera profesional de excelencia. La concesión de una beca de la Junta de Ampliación de Estudios le permitió viajar a Suiza, Francia, Alemania y Suecia, países en los que estudió con figuras eminentes del Derecho Penal, cuyas enseñanzas le proporcionaron un bagaje intelectual significativo, convirtiéndose en catedrático en 1918. En aquellos años escribió sus primeras publicaciones, que dejaban entrever el futuro de quien es considerado por algunos autores como uno de los mejores penalistas de habla española de todos los tiempos. Viajó a Argentina y Uruguay, donde impartió conferencias que le abrieron el camino para ulteriores visitas académicas a Perú, Chile, Cuba y Brasil⁴.

médicos y sanitarios checoslovacos», en M. EIROA y M. REQUENA, *Al lado del Gobierno republicano. Los brigadistas de Europa del Este en la guerra de España*, Cuenca, Ediciones Universidad Castilla La Mancha, 2009; ÍD., «LOS médicos checoslovacos en la Guerra de España», *Iberoamericana Pragensia*, año XXXVII, 2003, págs. 161-169; J. FORBELSKY, «Ceskoslavenká zaharanicní politika a spanelská obcanská válka 1936-1939» («La política exterior de Checoslovaquia y la Guerra Civil Española, 1936-1939»), *Strední Evropa*, núm. 72, 1997, págs. 165-176.

⁴ G. LANDROVE DÍAZ, «Jiménez de Asúa universitario», y M. RIVACOBA, «El Derecho penal en el mundo hispánico antes y después de Jiménez de Asúa», en M. BARBERO SANTOS (coord.), *Homenaje al profesor Luis Jiménez de Asúa. Estudios de Derecho penal. Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense*, Madrid, 1986; J. SÁEZ CAPEL, «Luis Jiménez de Asúa, profesor de profesores», disponible en www.cienciaspenales.net.

La dictadura de Miguel Primo de Rivera le lanzó a la arena política. Fue deportado a las Islas Chafarinas en abril de 1926 e indultado al mes siguiente por ser abogado defensor de Miguel de Unamuno. Ese mismo año le encarcelaron con motivo de haber presentado resistencia como vicepresidente del Ateneo de Madrid a la Junta nombrada por Real Orden. Las persecuciones continuaron y en 1929 renunció a su cátedra en actitud de protesta debido a la intromisión del Gobierno en la Universidad. Poco a poco, pues, se fraguó un compromiso político alineado en la defensa de las libertades del individuo y asentado en la fundación de una República burguesa que permitiera el acceso al poder de una amplia capa social y la satisfacción de los derechos del proletariado inspirados en el socialismo.

Su ingreso en el PSOE y en la UGT en 1931 posibilitó el acercamiento a Julián Besteiro, Fernando de los Ríos y Luis Araquistáin⁵. Elegido diputado por Granada en 1931 y por Madrid en 1933 y 1936, presidió la comisión redactora de la Constitución republicana y la Comisión Jurídica Asesora, y en las Cortes del Frente Popular fue designado como primer vicepresidente de las mismas⁶. A él y a Mariano Ruiz-Funes se debe igualmente la Ley de Vagos y Maleantes de agosto de 1933. Representó a España en conferencias internacionales de Derecho Penal celebradas en París (1931 y 1937), Palermo (1932) y Copenhague (1935), así como en la conferencia diplomática para la Represión del Terrorismo celebrada en Ginebra en noviembre de 1937.

A las pocas semanas de las elecciones, el 12 de marzo de 1936, un grupo de fascistas atentó contra su vida, saliendo ileso del ataque, aunque no tuvo la misma suerte el policía de su escolta José Gisbert⁷. Ante el temor de que cayera víctima de otra agresión, Indalecio Prieto recomendó su salida y se le envió a Francia, donde participaría en las gestiones que se iniciaron para el abastecimiento de armas. En septiembre se le designó miembro del Comité de Solidaridad Internacional por la comi-

http://portal.uclm.es/portal/page/portal/IDP/BIO_PENALISTAS (consulta: 21 de julio de 2009).

⁵ Consúltense sus trabajos, *Defensa de una rebelión. Informe ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina como mandatario de O. Santiago Casares Quiroga*, Madrid, Morata, 1931; *Un proceso histórico. Largo Caballero ante la Justicia*, Madrid, Gráfica Socialista, 1936; y *Responsabilidad de un rey por presentación enjuicio de un documento mercantil falso. Querrela y escrito pidiendo el procesamiento a nombre de Alfonso Sanz*, Madrid, Reus, 1935.

⁶ R. MORODO, «Jiménez de Asúa y el constitucionalismo español», *Cuadernos para el Diálogo*, diciembre de 1970, pág. 39.

⁷ Francisco Ayala, discípulo de Jiménez de Asúa, explica en sus memorias la versión de este atentado mortal. Según cuenta (págs. 112-113), en el ataque estuvieron involucrados antiguos estudiantes suyos inclinados hacia el fascismo. F. AYALA, *Recuerdos y olvidos*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

sión ejecutiva de dicho comité, y el 21 de agosto, el presidente José Giral aceptó la propuesta del entonces ministro de Estado, Augusto Barcia, de nombrarle encargado de negocios en Checoslovaquia, cargo que fue ratificado en septiembre por el nuevo ministro Julio Álvarez del Vayo. Al mes siguiente, el 14 de octubre, llegó a Praga, donde permaneció hasta el 26 de agosto de 1938.

Dominó varias lenguas en las que se expresaba con soltura y se distinguió por su gran honestidad y dedicación a las tareas diplomáticas que exigía el puesto como embajador en la Centroeuropa de entreguerras. Cuando salió de Praga, continuó trabajando en defensa de la República desde París y Ginebra y su excelente labor fue reconocida por todos, a pesar de las rencillas existentes entre las distintas facciones republicanas y del PSOE.

Al acabar la guerra civil continuó unos meses en París, donde le ofrecieron una cátedra en la Alta Casa de Estudios de la Sorbona, pero, vislumbrando el inmediato estallido de un conflicto internacional, decidió exiliarse a Argentina, país que ya conocía desde los años veinte y en el que se hallaba su hermano Felipe, que había ejercido como diplomático republicano. Se inició, así, una nueva etapa de su vida en Iberoamérica, donde ejerció como profesor en varias universidades en las que recibió numerosas condecoraciones y diversos reconocimientos a su trabajo de docente y penalista⁸. Siempre estuvo en contacto con otros exiliados y conservó incólumes los principios que le llevaron a la defensa de los valores democráticos, laicos y liberales que comportó la República. Nunca abandonó su compromiso con la política española y a la muerte de Diego Martínez Barrio (1962) asumió la presidencia de la República en el exilio en una etapa de crisis institucional. En tal cargo permaneció hasta su fallecimiento, ocurrido el 16 de noviembre de 1970⁹.

⁸ E. BACIGALUPO, «Luis Jiménez de Asúa, un exiliado que creó escuela», en *Cuadernos de la Fundación*, Madrid, Ed. Españoles en el Mundo, 1993; E. GIMBERNAT ORDEIG, «El exilio de Jiménez de Asúa», en *Estudios de Derecho penal*, Madrid, Cívitas, 1980, pág. 17.

⁹ Fue velado en el Centro Republicano Español de Buenos Aires, en cuyo cementerio descansan sus restos. Para mayor detalle de sus datos biográficos, véase, en la Fundación Pablo Iglesias, el Archivo Luis Jiménez de Asúa (en adelante FPI-ALJA), documento 458-10. Sobre su actuación política como presidente de la República en el exilio, consúltense S. CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Historia política de la Segunda República en el exilio*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997; J. M.^a del VALLE, *Las instituciones de la República española en el exilio*, París, Ruedo Ibérico, 1976.

La legación española en Praga: organización y actividades

El Estado checoslovaco nacido en 1918 surgió como una propuesta de Tomas Garrigue Masaryk y Edvard Benes a Francia y Gran Bretaña, cuyos dirigentes consideraron adecuada la creación de un Estado que hiciera de barrera contra Alemania y que estuviera bajo el amparo de las potencias democráticas. Se dotó de un Ejército fuerte y buscó la protección de sus fronteras con alianzas que la incluyeran en el sistema internacional, naciendo así la Petite Entente (Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia), los tratados con Francia de 1924 y 1925 y el tratado con la Unión Soviética de 1935. Las complejas relaciones de la Europa de entreguerras diluyeron la vigencia de estos pactos e hicieron aún más difícil la independencia de las pequeñas naciones. El estallido de la guerra civil reorientó la política exterior checoslovaca hacia el estrechamiento de lazos con Francia, a la que prometió su abstención en el conflicto, si bien en la práctica el presidente Benes y algunos ministros facilitaron las gestiones de Jiménez de Asúa, con quien les unía una importante afinidad ideológica.

Praga constituye un ejemplo muy ilustrativo del colapso de una representación en la que sus funcionarios se adhirieron a la sublevación y dejaron al Gobierno sin voz acreditada para explicar su versión de los acontecimientos¹⁰. Ángel Viñas abordará la confusión provocada ante la reacción adversa de gran parte de los diplomáticos, acentuada con la llegada a la presidencia de Francisco Largo Caballero, razón que motivó el nombramiento de personas conocidas por su lealtad al ejecutivo republicano, muchas pertenecientes al mundo académico e intelectual. Esta decisión explica la designación de Luis Jiménez de Asúa como encargado de negocios en Praga, entre otros primeros espadas que también fueron enviados a las principales embajadas en el exterior.

Jiménez de Asúa aceptó la misión en Praga con lealtad, aunque años más tarde declaró que no entendía bien por qué no se le había enviado a una embajada de mayor envergadura, interrogante que no ha quedado bien contestado y que ha generado dudas acerca del funcionamiento del aparato diplomático republicano". La capital centroeuropea, sin embargo, le brindó la posibilidad de analizar desde una atalaya privilegiada

¹⁰ El encargado de negocios Luis García Guijarro presentó su adhesión a la Junta de Defensa Nacional a fines de julio de 1936 mientras que el secretario de primera, Gaspar Sanz y Tovar, notificó su dimisión el 6 de agosto, aunque no volvió a Madrid, sino que permaneció en Checoslovaquia como agente de los rebeldes. M. CASANOVA. *La diplomacia española...*, op. cit., pág. 147.

¹¹ A. VIÑAS, *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona. Crítica, 2008, pág. 203.

la política internacional y, lo que nunca imaginó cuando llegó, la experiencia como testigo directo del expansionismo nazi y la gestación de la segunda guerra mundial.

Marina Casanova y Peter Száraz han narrado suficientemente su llegada a la legación y el tenso incidente ocurrido con Gaspar Sanz y Tovar, quien se negó a entregarla¹². En un principio, Jiménez de Asúa inició sus actividades como encargado de negocios, lo que le limitaba posibilidades de actuación con los jefes de misión y las autoridades checoslovacas. La razón fundamental de que el Ministerio de Estado no le hubiera enviado como embajador fue porque el Palacio Czernín (sede del Ministerio de Negocios Extranjeros, MZV) había manifestado su temor sobre la posible reacción de Alemania si se designaba al recién enviado como jefe de misión teniendo en cuenta que había funcionarios españoles en la capital nombrados conforme a la ley¹³. Sin embargo el Gobierno checoslovaco obvió el protocolo procediendo como si se tratara de un embajador, tal y como lo muestran las recepciones con que fue honrado a los pocos días de su llegada por el ministro de Negocios Extranjeros Kamil Krofta y el presidente de la República Edvard Benes. Parece que Jiménez de Asúa no estaba informado de aquellos argumentos, según lo muestran sus reiteradas expresiones de desconcierto ante el silencio del Ministerio de Estado cuando explicaba la conveniencia de estar acreditado para ejercer bien los objetivos que tenía que alcanzar en Praga y las recriminaciones vertidas por un comportamiento que no entendía. Hasta el 15 de abril de 1937 no se normalizó su situación como jefe de misión¹⁴.

Su trabajo estaría fuertemente determinado por las dificultades existentes en España. En el Ministerio de Estado no se le habían dado instrucciones definidas de procedimiento, aunque Álvarez del Vayo le ha-

¹² Jiménez de Asúa comprobó que no quedaba nada, ni documentación ni dinero y unas elevadas deudas con las que no contaba a su llegada. También se encontró con cuatro cónsules honorarios —dos en Praga, uno en Karlovy Vary y uno en Brno—, a quienes fue preciso destituir ante la indiferencia mostrada con la llegada del ministro legítimo. Uno de ellos era Jaroslav Lenz, posicionado abiertamente a favor de los sublevados y presidente del Instituto Español e Iberoamericano de Praga. FPI-ALJA, documento 442-2, 19 de octubre de 1936.

¹³ Agradezco a Peter Száraz la transmisión de algunos datos tomados del Archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros (en adelante AMZV). CR, Trezorové spisy (Actas secretas), 1921-1939, 11/1, cap. 1936-2, documento 112.146/1936, sobre consultas entre el ME y el MZV acerca del nombramiento de Jiménez de Asúa al frente de la legación española, 25 y 27 de agosto de 1936.

¹⁴ Las cartas credenciales no llegaron hasta fines de marzo y tardó en presentarlas debido a las fiestas de Pascua y al viaje de Benes a Yugoslavia. El resto del personal en la legación a lo largo de la etapa lo componían Manuel López-Rey, Ginés Ganga, Domingo Martínez de Aragón, Juan Renard Oliver, Francisco Ayala (sustituyó a Ganga en junio de 1937), Enrique Casares, Luis Jiménez García y Luis Álvarez del Vayo.

bía encargado dos tareas concretas de suma importancia: la compra de armamento en el país mayor productor de Europa y el apoyo a los servicios de información e investigación. Los obstáculos que encontró para el cumplimiento de estas tareas a lo largo de los dos años escasos en que duró su estancia en Praga podríamos localizarlos en dos ámbitos fundamentales: el Gobierno republicano (Madrid, Valencia y Barcelona, sucesivamente) y el checoslovaco.

En lo que se refiere al primero, uno de los principales inconvenientes fue la relación con el Ministerio de quien dependía, de reacción lenta y tardía y en ocasiones sin respuestas a sus requerimientos, actitud que le exasperaba debido a su carácter activo y eficiente. Igualmente, la indiferencia de otros como los de Propaganda, Hacienda o Instrucción Pública, a los que reprochó en incontables ocasiones la falta de atención a peticiones justificadas que hubieran podido mejorar la presencia española en Checoslovaquia. Con todo, el mayor problema fue el económico no sólo por la escasez de la dotación asignada, sino por el retraso con que llegaban los pagos, algunas veces de hasta seis meses, hecho que le obligó a adelantar dinero de sus escasos ahorros y a solicitar préstamos de amigos con el consiguiente apuro personal que conllevaba. El problema con la recepción de los fondos se acentuó debido al bloqueo que algunos bancos efectuaron a la legación desde principios de 1938. El Gobierno pagaba a través del Banco Unión de Bohemia y el British Overseas Bank Limited, quienes a veces retenían las cantidades durante semanas o no comunicaban que habían llegado los haberes, comportamiento muy habitual en el Banco de Bohemia. Esta entidad negaba adelantos y hacía los cambios de monedas a una elevada comisión..., conducta que complicó extraordinariamente el trabajo de la embajada, especialmente cuando se detectó que desde el banco alguien filtraba información sobre los usos que se daba a los fondos recibidos.

Las largas jornadas laborales y la diversidad de materias que Jiménez de Asúa abordó no tuvieron un efecto tan desalentador como los obstáculos sobrevenidos por circunstancias ajenas a la sobrecarga de tareas, tales como el retraso con el que llegaban a España sus «Informes» debido a los problemas de la cifra y de valija diplomática, la indiferencia del Ministerio de Industria y Comercio (llamado posteriormente de «Comercio» y de «Hacienda y Economía») ante la pérdida de mercados españoles en Centroeuropa o el envío a Checoslovaquia de los cuarenta y siete refugiados acogidos por la legación en Madrid regentada por el encargado de negocios Zdeněk Formánek¹⁵.

¹⁵ AMAEC, leg. R-1060, expediente 216. El representante checoslovaco en Madrid era Robert Flieder, pero desde el verano de 1936 se trasladó a San Juan de Luz, al igual que

Las numerosas quejas planteadas fueron comunes a otras embajadas, pero no pueden ocultarnos el hecho de que en parte se deben a su condición de profesor universitario y penalista, es decir, de una persona no familiarizada con la carrera diplomática, acostumbrado a encontrar respuestas rápidas a las demandas y a ejecutar decisiones con amplia autonomía. Su gran dinamismo y su empeño en la eficacia le empujaron a solicitar mayor celeridad al Ministerio de Estado, frenado por la escasez de personal, la desorganización y el rumbo adverso de la guerra, situación que él percibió como indiferencia hacia su gestión y cuya consecuencia fue el que solicitara en varias ocasiones su relevo. Marina Casanova ha subrayado que se trata de uno de los aspectos negativos que tuvo la decisión de nombrar a la élite intelectual y académica para encabezar la acción exterior del Estado¹⁶.

En cuanto al segundo problema relativo a la política del Gobierno checoslovaco, se fundamentó en el paulatino cambio de tendencia que experimentó, desde un gabinete de coalición con fuerza y predominio socialdemócrata a una situación de pérdida de poder de los partidos de izquierda frente a la presión del conservador Partido Agrario de Milán Hodza (presidente del Consejo de Ministros) y del Frente Patriótico de los Alemanes de los Sudetes fundado por el pro-nazi Konrad Henlein en 1935. Si en los primeros meses Jiménez de Asúa contó con numerosos apoyos en ministerios e instituciones, conforme pasó el tiempo comprobó que la conquista de territorio por las tropas de Franco iba siendo acompañada de una merma sustancial del respaldo oficial del Gobierno checoslovaco e incluso de la obstrucción a sus actuaciones.

El punto de inflexión que marcó el final fue la invasión de Austria el 12 de marzo de 1938, el *Finis Austriae*, cuyos efectos en Praga fueron inmediatos porque se percibió como el primer eslabón hacia la invasión de Bohemia. La concentración de tropas alemanas en la frontera checa demostró que la situación internacional era bastante grave ante lo que Jiménez de Asúa intuyó como el comienzo de un nuevo conflicto europeo. Hasta que se marchó en agosto continuó suscitando contactos con otros diplomáticos, autoridades del MZV, el presidente Benes y todo tipo de personajes influyentes. Aunque su mayor empeño en este último período fue conseguir la devolución de los pagos efectuados a la fábrica de armas

otros jefes de misión. Al negarse a volver a la capital, el responsable de la aplicación del derecho de asilo fue Formánek. Sobre esta cuestión, A. M. MORAL RONCAL, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, págs. 465-475. Formánek tuvo conexiones con alemanes nazis, actuó como intermediario de redes de espionaje e intervino junto a su esposa en algunos asuntos turbios. Posteriormente se quedó en España como representante del Gobierno checo en el exilio.

¹⁶ M. CASANOVA, *La diplomacia española...*, op. cit., pág. 32.

de Brno —logrado en julio y agosto tras numerosas amenazas y contundentes respuestas a las propuestas de pago aplazado en diez meses—, su mayor humillación la supuso el intercambio de notas del Gobierno checoslovaco con Burgos en el que se reconocía a Sanz y Tovar como agente general del Estado Español”.

La salida de Praga se hizo efectiva el 26 de agosto a través de Europa del Norte, puesto que no podía volar sobre Alemania por motivos de seguridad. Después de doce días de viaje, en el que hizo escala en Varsovia, Helsinki, Estocolmo, Oslo, y Amberes, llegó a París el 6 de septiembre, donde aguardó instrucciones para el nuevo destino como delegado permanente ante la Sociedad de Naciones, si bien su verdadera misión fue la de dirigir la Jefatura Central de Información de Europa cuya sede estaba en Ginebra. La liquidación de la embajada en el corazón de Europa quedó a cargo de Domingo Martínez de Aragón, quien hizo gala de una perfecta serenidad ante los acontecimientos de septiembre y la crisis de Munich. Mientras tanto, Asúa se instaló en la ciudad suiza a principios de diciembre. Su vuelta a Praga era ya imposible e inútil.

Los ejes de la acción diplomática

La acción de la legación fue muy intensa y amplia, derivada de la gran actividad ejercida para alcanzar los objetivos básicos de la misión. Francisco Ayala, por entonces secretario de segunda, explicó las tareas de la siguiente manera: «Eran éstas muy varias, pues siendo intensísimo el trabajo propiamente dicho, teníamos interés, por otra parte, en mantener lo más alto posible el prestigio social de la representación diplomática republicana, de modo que muchas veces, cansados hasta el agotamiento tras una jornada muy laboriosa, debíamos vestirnos de etiqueta para acudir a una recepción, a un baile de gala, a una función de ópera...»¹⁸.

Desde el principio, Jiménez de Asúa se propuso establecer contactos para que le conocieran personalidades con suficiente influencia en el Gobierno y en la Administración, lo que le permitiría cumplir con su co-

¹⁷ En el Informe 21 (71 del total) de 21 de julio de 1938, explicó la dureza de su conversación con Krofta, en la que le manifestó que el Estado checoslovaco se había beneficiado de un millón y medio de divisas inglesas pertenecientes al Estado español. Finalmente, el 12 de agosto informó de la recepción de 378.200 libras y el 25 finalizó este problema con la entrega de la cantidad de 203.800 libras que aún faltaban por devolver. AMAEC, caja RE 62, carpetas 59 y 61.

¹⁸ F. AYALA, *Recuerdos y olvidos*, op. cit., pág. 221. Jiménez de Asúa se encontró con Ayala en una conferencia internacional y le pidió que fuera a Praga a trabajar con él porque ambos tenían amistad desde los tiempos en que Ayala había sido su discípulo.

metido. Además del recorrido protocolario que efectuó al comienzo de su llegada, pronto acordó reuniones con los ministros socialdemócratas Jaromir Necas y Rudolf Bechyně, el ministro de Negocios Extranjeros Kamil Krofta, el jefe de Política Fierlinger o el presidente del Senado Soukup. La amistad y la empatía que tuvo con el Presidente Benes, construidas sobre la coincidencia de opiniones e intereses, llegaron a ser muy comentadas entre el cuerpo diplomático. Jiménez de Asúa le consideraba su amigo y pensó que hizo cuanto pudo para ayudar a la República. Los contactos que entabló fueron también muy estrechos con los titulares de las embajadas soviética y mexicana, en correlación al apoyo internacional que recibió el Gobierno republicano.

El análisis de las dos primeras semanas de estancia en Praga revela cuáles serían los ejes en torno a los cuales pivotaría su representación, las acciones y los instrumentos de los que se valió en consonancia con el destino que se le había asignado. El primero fue político para contrarrestar la política de no intervención y las decisiones del Comité de Londres que dejaban inerte al Gobierno republicano. En este marco hemos de interpretar la intensidad de las operaciones diplomáticas, comunicativas y de relaciones públicas a lo largo de sus contactos con los centros de poder de la capital checoslovaca. Merecen una atención especial sus numerosas citas con los ministros y sobre todo con Benes, en las que trató de los asuntos diversos de su misión —como la aprobación para el envío de voluntarios—, la situación en España, la evolución europea y la consecución de apoyos políticos ante Francia, la Sociedad de Naciones y la Petite Entente¹⁹.

En lo que respecta a la contribución que realizó para demostrar que Alemania, Italia y Portugal no respetaban los principios de la no ingerencia acordados en Londres, se encuentra la redacción de un conjunto de memorándums dirigidos a los responsables del Ministerio de Negocios Extranjeros en los que aportaba pruebas de la presencia militar en los frentes y evidencias del peligro que representaba la actitud alemana para el mundo²⁰. Con ello se pretendía la retirada de material y tropas extran-

" Entre los encuentros con Benes señalaremos en 1937: 5 de febrero (Informe 13), 25 de febrero (Informe 16), 15 de abril (Informe 23), 25 de junio (Informes 31 y 32); en 1938: 13 de enero [Informe 1 (51 del total)], 25 de febrero [Informe 5 (55 del total)], y en varias ocasiones más en la primavera y verano.

²⁰ Entre otros memorándums destacaremos los del 21 de octubre de 1936, a Krofta, sobre las nuevas violaciones de Italia a la no intervención (Informe 1); 5 de diciembre de 1936, sobre el empleo de gases asfixiantes por los sublevados y el propósito de destruir Madrid (Informe 7); 10 de marzo de 1937, sobre el envío de armas y personal a la zona rebelde tras la reciente prohibición del envío de voluntarios y armamento (Informe 18); 10 de junio de 1937, sobre el incidente con un avión Junkers alemán en el aeródromo de Barajas, ataques a los buques de la Armada *Cervantes* y *Méndez Núñez*, por submarinos ex-

jeros, puesto que conformaban un frente a tres bandas contra el que la República no podía luchar con éxito, o la intervención de las democracias del lado gubernamental, asunto éste de gran complejidad²¹.

Estos contactos con la alta política europea permitieron a Jiménez de Asúa adquirir una visión de la situación internacional bastante profunda, siendo capaz de adelantar algunos acontecimientos que tuvieron lugar en la época, como las estrategias de la política exterior de Hitler en detrimento de Francia y de la Unión Soviética. Advirtió sobre las consecuencias de la campaña mediática alemana contra Checoslovaquia, basada en el argumento de que constituía el principal baluarte del comunismo en Europa central, así como de algunos elementos que progresivamente suscitarían intranquilidad, entre otros la actitud indecisa de la Sociedad de Naciones ante asuntos de gravedad.

Según iba evolucionando la política internacional, la presencia en actos sociales se hizo más necesaria y compleja, especialmente a partir del otoño de 1937, época que coincide con el apogeo del primer año de la legación y el inicio de su final. Desde hacía meses, Jiménez de Asúa había expresado pesimismo acerca de la utilidad y el futuro de la misión, debido a las constantes dificultades que suponían la falta de atención dispensada por el Ministerio de Estado, los problemas financieros, el fracaso en la compra de armamento e incluso los apuros que pasó para explicar la política exterior española, a veces contradictoria dependiendo del ministro que la expusiera²². Pero también porque la situación política interna en Checoslovaquia estaba cambiando y disminuían las simpatías hacia el ejecutivo republicano. Detrás de esta paulatina transformación estaban la Gestapo y las gestiones del representante franquista en Praga, Gaspar Sanz y Tovar, a quien Jiménez de Asúa denunció por las actividades que realizaba contra el Gobierno legítimo con la aquiescencia de la policía, en un entorno cada vez más favorable. Además, en marzo se marchó Necas a Washington y en otoño Fierlinger, uno de sus principales apoyos en el Ministerio de Negocios Extranjeros, aceptó la embajada en Moscú, mientras que el subsecretario Welner fue sustituido por el agrario Pavlů, de actitud contraria a los intereses republicanos²³. Sus apoyos iban

tranjeros, bombardeo de Canarias y Almería y actividad de navios de guerra alemanes en el golfo de Vizcaya (Informe 30).

²¹ Ciertamente el Ejército Popular se enfrentaba al combate contra tres ejércitos, como ha destacado Á. Viñas.

²² Un ejemplo, en Informe 18, de 13 de marzo de 1937, en el que expresó las dificultades que tuvo en explicar al ministro Krofta el discurso pronunciado por Largo Caballero sobre política exterior y Marruecos, contradictorio con lo expresado en Ginebra, FPI-ALJA, documento 442-19.

²³ Jiménez de Asúa le informó sobre las irregularidades que cometía Sanz y Tovar,

siendo sustituidos y sometidos a un proceso de alejamiento de los principales círculos de influencia económica y política, centrados a partir de entonces en torno a posiciones conservadoras y pro-nazis.

Objetivo defensivo: armas y hombres para blindar a la República

El levantamiento militar y la adhesión de la mayor parte del Ejército dejaron al descubierto dos inconvenientes graves en la defensa de la República. Por un lado, la insuficiencia de equipamiento bélico para hacer frente a una guerra en la que participarían tropas extranjeras con buena y moderna dotación de material y, por otro, la antigüedad del existente, especialmente si se comparaba con el de otros países europeos que se estaban rearmando ante la posibilidad de un nuevo enfrentamiento que parecía inminente como consecuencia de la política agresiva del Tercer Reich.

La República necesitaba mucho armamento, a ser posible transferido de forma rápida, eficaz y a buen precio. Uno de los posibles suministradores donde se daban estas condiciones era Checoslovaquia, potencia industrial en dicho sector y que contaba con el valor añadido de que, en teoría, su ejecutivo era favorable al español. De hecho, a finales de julio de 1936, el Gobierno había contactado extraoficialmente con el encargado de negocios en Madrid Zdeněk Formánek con la idea de comprar aviones y otro tipo de material, aunque la respuesta fue negativa debido tanto al temor que inspiraba la iniciativa francesa que estaba teniendo lugar en aquellos momentos relativa a la adhesión a la no intervención como a su posición contraria al gabinete de Giral. Todo lo más que se consiguió fue que vendiera a través de México, pero, desde el otoño de 1936, esta vía quedó cerrada debido a que Sanz y Tovar había informado de que el vapor *Azteca* había descargado diversos aparatos defensivos en los puertos de Bilbao y Santander. A partir de esta filtración los ministros socialistas checos paralizaron las ventas a México presionados por sus socios de Gobierno.

Cuando Jiménez de Asúa llegó a Praga reemprendió esta compleja tarea que sería el origen de numerosos desvelos ante las gestiones fraudulentas de comerciantes desaprensivos surgidos al calor de las necesidades de las guerras y la intermediación de los agentes de los sublevados, encargados de abortar cualquier intento de exportación de material para Valencia. Desde el principio, su opinión fue muy realista, en el sentido de que

pero Pavlů le contestó que nada se podía hacer. Decididamente, el nuevo subsecretario y la policía eran partidarios de los franquistas, como tuvo ocasión de comprobar en reiteradas ocasiones. Informe 45, de 31 octubre de 1937, FPI-ALJA, documento 445-7.

percibió la existencia de complejas trabas para la compra de material en un país como Checoslovaquia, muy dependiente del posicionamiento de Francia y Gran Bretaña y dirigido por un Gobierno de coalición en el que el derechista Partido Agrario era contrario al Frente Popular. El ministro de Exteriores Krofta ya le había advertido de las dificultades en la recepción que le ofreció como nuevo encargado de negocios, aviso que le indujo a acudir al embajador soviético Sergei Alexandrovsky.

En esta empresa, el embajador español estaba sujeto al procedimiento de venta de armamento en Checoslovaquia y sometido a un proceso de autorización por parte de una Comisión Interministerial que decidía sobre la concesión de los permisos de exportación. Entre las varias instancias que intervenían se hallaba el Ministerio de Defensa, controlado por el Partido Agrario. La permisividad máxima concedida por Benes en diciembre de 1936 estribó en la prohibición expresa de exportar armas a la Península Ibérica y el beneplácito para hacer transacciones comerciales con otros países siempre que Checoslovaquia fijara cláusulas que la dejaran exenta de responsabilidades formales en caso de reexportación²⁴. De ahí que los encargados del Gobierno español tuvieran que ocuparse, en primer lugar, de encontrar un país que fingiera comprar material de guerra para su defensa y que después los reexportara a España. Esta gestión conllevaba un conjunto de actuaciones laboriosas, lentas, caras y peligrosas, en cuanto que implicaba el acercamiento a representantes de Gobiernos extranjeros con el subsiguiente riesgo de filtraciones. Por no hablar de los pagos de comisiones. En los dos años escasos que Jiménez de Asúa estuvo en Praga hubo varias posibilidades, pero apenas si resultaron exitosas y la embajada española no participó en la gestión de todas las compras.

Fueron numerosos los actores que intervinieron en esta compleja operación resuelta con escaso éxito. Los responsables en Praga para este difícil cometido fueron Manuel López-Rey y el subsecretario del Ministerio de Marina y Aire, el teniente coronel Ángel Pastor Velasco, designado por el Gobierno para estos fines. Apodado como «Alfredo Palacios» y con pasaporte mexicano, se sirvió de las buenas relaciones que entabló con el jefe del Partido Socialista Antonín Hampl, facilitador de las compras siempre que los españoles encontraran un país que las cubriera frente al Comité de No Intervención. De entrada contaron con una dotación de 150.000 libras canalizada a través de un banco de Viena y transportada a Praga por el famoso periodista Corpus Barga, el apoyo soviético y el interés de algunos Estados que vieron la oportunidad de hacer negocios y de renovar su propio armamento a base de vender a los españoles el material desfasado. Ade-

²⁴ P. SZÁRAZ, «Las actividades de la legación de España en Praga...», *op. cit.*, págs. 73-76.

más estaban un conjunto de agentes como Vidarte, Dorrien, Vidal, Fritz Adler —representante austríaco de la Internacional Socialista—, Quintana y otros personajes que operaban sin coordinación y a menudo estropeaban los negocios. Junto a ellos, había que contar con los numerosos traficantes y comerciantes que trataban de embolsarse grandes cantidades de dinero y que vendían al mejor comprador, independientemente de su perfil ideológico. Fue inútil la insistencia de Jiménez de Asúa ante la Comisión de compras con sede en París para que se organizaran desde un solo centro que dispusiera de la información necesaria para evitar errores.

A principios de noviembre de 1936 tuvo lugar la primera maniobra para la adquisición de armamentos desde la llegada de Jiménez de Asúa, en la que se intentó utilizar la cobertura turca, aunque tropezó con los inconvenientes que estuvieron siempre presentes en estas negociaciones: la insuficiente coordinación entre los agentes españoles, la falta de escrúpulos de los intermediarios y la inestabilidad internacional. En este caso se añadió la perjudicial figura del barón Hugo von Lustig, antiguo traficante de armas e individuo dispuesto a bloquear la actuación gubernamental. Las negociaciones, prolongadas desde octubre de 1936 a febrero de 1937, se complicaron extraordinariamente y fracasaron debido a una suma de imperfecciones administrativas, la provocación del agente franquista Sanz y Tovar y un grupo de personajes encabezados por Von Lustig, interesados en poner al descubierto el entramado del Gobierno español para comprar armas y en generar un escándalo mediático internacional con graves repercusiones para la República²⁵. La cobertura de Turquía finalizó en un estrepitoso fracaso tanto por el tiempo que duró como por el gasto de unos doce millones de francos recaídos en comisiones, sobornos y adelantos para el pago del material que nunca salió de la fábrica checoslovaca. Incluso provocó que «Palacios» tuviera que salir del país aunque no sin antes lograr, bajo la cobertura de Estonia, la adquisición de cartuchos, aviones de caza y de bombardeo que fueron recibidos en la primera mitad de 1937²⁶.

En los meses de finales de 1936 se presentó una oportunidad con Rumania a través de la famosa madame Lupescu, amante del rey Carol II, pero la cuantía de la comisión alarmó a los españoles y no se llegó a ningún acuerdo. Mientras tanto, se realizaron intentos paralelos con otros países como Polonia, pero resultaron también fallidos porque su Gobierno, aunque interesado en la venta de productos de sus industrias, te-

²⁵ El relato detallado de este lamentable suceso, en los Informes 4, de 13 de noviembre de 1936, y 10, de 8 de enero de 1937, FPI-ALJA, documento 442-11.

²⁶ AMZV, Sección II, 1918-1939, Kr. 504, tomo «España». Denuncia del enviado italiano sobre las entregas de armamento checoslovaco a España y a Abisinia, 16 de abril de 1938. P. SZÁRAZ, «Las actividades de la legación de España en Praga...», *op. cit.*, págs. 73-76.

mía la reacción de Alemania. Esto motivó un comportamiento extremadamente receloso que impidió la negociación.

Los errores nunca corregidos derivados de la descoordinación entre los Ministerios implicados y la Comisión de compras acabaron en otros descalabros similares. En Valencia existían problemas en el Gobierno entre Prieto y Largo Caballero, quien decidió a fines de noviembre de 1936 la creación de un Comisariado de Armamentos y Municiones dependiente del ministro de Marina y Aire con el propósito de centralizar los fondos y las decisiones.

El embajador español enviaba a Alvarez del Vayo los informes de la legación acompañados de documentos detallados sobre las actividades relacionadas con la compra de armas en los que daba cuenta de los precios, los contratos o las listas de armas para que se lo remitiera a Prieto. Pero a principios de 1937 comprobó que Alvarez del Vayo no hacía esta gestión y que Prieto no tenía idea de lo que se estaba haciendo en Praga. Por añadidura, le pasó una información confidencial que demostraba que la Legión Cóndor se estaba reequipando con modernos aviones que sobrevolaban Francia por la noche a gran altitud. Alvarez del Vayo, en vez de pasarla a Prieto, la filtró a la prensa poniendo en peligro las vidas de algunos de los agentes de la red de espionaje montada en Praga y desperdiciando una información que podría haber sido de gran utilidad en las conversaciones con el Gobierno francés. Este percance dio lugar a un enfriamiento de sus relaciones como demostró posteriormente enviando directamente a Prieto la información relativa a armamento y haciendo sólo una breve mención de este tema en los informes dirigidos al Ministerio de Estado²⁷.

Desde febrero de 1937 se encargó de este importante asunto el nuevo miembro de la legación, Martínez de Aragón, apodado «Rioja», con órdenes de actuar siempre con el conocimiento del Gobierno checo. Esta decisión, percibida como la única viable para culminar la exportación de armamento, terminó siendo inadecuada porque supuso que muchos funcionarios conocieran las peticiones y que las filtraran a Austria e Italia, encargadas de denunciar y abortar la fabricación y salida de las cargas solicitadas. En este marco adverso se consideró viable retomar la vía mexicana, sobre todo por razones de la buena disponibilidad de su Gobierno y de algunos agentes que decidieron no cobrar comisiones. Sin embargo, circunstancias de funcionamiento de la representación mexicana en Praga así como la filtración de la confidencia a la legación italiana condujeron al cierre definitivo de este contacto²⁸.



Oyarzábal: La primera embajadora española



Fernández-Arroyo: Cónsul en varias latitudes



Prieto Villablille: Rescatado de la jubilación. Cónsul general en Túnez



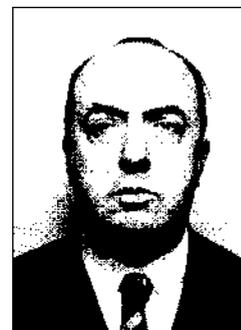
Prieto del Río: Cónsul general en Tánger



Fabra Ribas: Embajador en Berna, activo de cara al SIDA



Plaza Alemán: Uno de los profesionales leales



Carner: Entre Bruselas, París y Bucarest



Gubern: De Lille a Mazagán



Carrera: Cónsul en Pau

²⁷ Véase el Informe 23, de 17 de abril de 1937, FPI-ALJA, documento 443-5.

²⁸ El titular de la legación, Leñero, se había entrevistado con Krofta para acordar los términos del pedido y las garantías de que la venta se realizaría, aunque el ministro conocía

Inmediatamente emprendió la negociación con otro país, Bolivia. Jiménez de Asúa y «Rioja» cerraron un trato con el Gobierno de La Paz para prestar cobertura a 28 aviones, 50.000 fusiles, 70.000 millones de cartuchos y 2.000 ametralladoras que serían trasladados desde el puerto de Veracruz²⁹. De nuevo esta posibilidad se frustró cuando Fierlinger informó a Jiménez de Asúa que el embajador checo en Londres había recibido la visita del secretario del Comité de No Intervención, Francis Hemming, con la misma queja que para el asunto de México: el embajador italiano en Londres denunciaba que el Gobierno checoslovaco estaba a punto de suministrar un gran pedido de armas para el Gobierno español bajo cobertura boliviana.

Decididamente las cosas en Praga no eran tan fáciles como se pensaba en el Ministerio de Estado debido a la coincidencia en la capital checa de actores y factores que entorpecían el tráfico del preciado material a través de una Europa en creciente conflicto. En las escasas ocasiones en que se consiguió, las armas checoslovacas partieron para España en barcos desde los puertos de Hamburgo, Constanza y Gdynia y procedían mayoritariamente de las fábricas Letov, Avia, Skoda y CKD. A veces no pudieron surtir las peticiones españolas porque la producción estaba saturada con encargos de otros países. Y a veces se dio el caso de que las fábricas tenían el material pagado y preparado para su transporte pero nadie pasaba a recogerlo³⁰. Para colmo, desde la primavera de 1937, la legación contó con un claro

—extraoficialmente— su destino. Leñero se tuvo que ausentar de Praga y el asunto quedó en manos del encargado de negocios, quien no explicó adecuadamente al presidente Lázaro Cárdenas los contenidos concretos del acuerdo, motivo que llevó a retrasar la petición de compra hasta tener la seguridad de que el Gobierno checo conocía el verdadero destino de las armas. Como Leñero se hallaba en Ginebra, Jiménez de Asúa envió a un emisario para que desde allí telegrafara a Cárdenas explicándole que el Gobierno checoslovaco aceptaba conociendo la verdad de la adquisición. Sin embargo, a principios de julio, Krofta recibió la visita del embajador italiano denunciando que varios agentes españoles habían conseguido comprar armas con la cobertura de otro país y le amenazó si no evitaba que se llevaran a su destino. Jiménez de Asúa supo que había sido el barón Von Lustig quien había transmitido la información al embajador de Italia en Praga. Informe 26, de 8 de mayo de 1937, FPI-ALJA, documento 443-8.

²⁹ Informe 34, de 12 de julio de 1937, pág. 16, AMAEC, caja RE60.

³⁰ Un ejemplo ilustrativo fue la remesa de veintitrés aeroplanos Aero A-101 que se hallaban en Gdynia en el mes de febrero. Cuando se le pidieron a Jiménez de Asúa explicaciones sobre este material, inició un proceso de consultas por el Ministerio y otros organismos hasta que averiguó que era para el Ejército republicano y que llegaría a España en un barco comprado a los noruegos para tal efecto. Además del alto coste del almacenaje, muchas personas conocieron el asunto, hecho que explica que el barco fuera apresado por el crucero franquista *Almirante Cervera*. En otra ocasión se trató de once millones de cartuchos pagados desde hacía tres meses pero que nadie se había acordado de ellos. Informes 15, de 20 de febrero de 1937, pág. 65, y 16, de 27 de febrero de 1937, FPI-ALJA, documentos 442-16 y 442-17, respectivamente.

opositor en el Ministerio de Negocios Extranjeros. Se trataba de Robert Flieder, ministro en España antes de la guerra civil, partidario de los militares sublevados, vuelto a Praga en el verano y nombrado jefe de la Sección Política tras la marcha de Fierlinger a Moscú. Flieder y P. Cermak, director provisional de la policía, transmitieron al ministro Krofta información sobre los países que servían de puente para las armas españolas, ante lo cual anuló los permisos de exportación, temeroso de que se produjera una nueva protesta contra Checoslovaquia en el Comité de Londres.

Los fracasos con Turquía, México y Bolivia tuvieron graves consecuencias en los frentes de batalla para los republicanos, cada vez más apurados con un material que les llegaba tarde y casi racionado. La batalla por Madrid en noviembre de 1936 y la ofensiva franquista en el frente Norte habían ocasionado un enorme desgaste y un sustancioso gasto en material destrozado o conquistado por los sublevados. Francisco Ayala narra con singular acierto los momentos de impotencia y frustración vividos como consecuencia de la petición de permiso de aterrizaje para aviones que venían a defender al Ejército del Ebro y la respuesta del Gobierno checoslovaco, primero vacilante y dilatante y finalmente negativa³¹. Había que continuar, pues, buscando otras alternativas que posibilitaran una dotación militar adecuada, siendo el contacto más seguro y rápido la Unión Soviética, razón que animó a Jiménez de Asúa a hablar con el embajador Alexandrovsky para que consiguiera la compra de material a su nombre y su posterior traslado por mar a puerto francés. De este modo, la Unión Soviética recibió dinero del Gobierno republicano con el propósito de que fuera realizando los pagos a la fábrica Zbrojovka de Brno. En febrero de 1938 salió para España a través de Polonia un lote de fusiles, ametralladoras y cartuchos en cuatro barcos de la compañía France Navigation que llegaron al puerto de Burdeos. Fue el único envío importante que Jiménez de Asúa consiguió durante los meses que estuvo en Checoslovaquia³².

Esta entrega de armamento de infantería y de munición por intermedio de la Unión Soviética por valor de unas 922.000 libras esterlinas fue una operación que culminó gracias a un acuerdo concluido con Checoslovaquia en 1935 que pudo aplicarse a este contrato. Aunque no queda claro por qué en esta ocasión tuvo éxito y por qué no se utilizó este recurso en el resto de las ocasiones, tal como había propuesto Jiménez de Asúa nada más llegar a Praga en octubre de 1936³³. A fines de 1938 salieron más car-

³¹ F. AYALA, *Recuerdos y olvidos*, op. cit., pág. 227.

³² Detalles de la operación con cifras del material y las difíciles operaciones a las que hubo que recurrir para conseguirlo, en Á. VIÑAS, *El honor de la República...*, op. cit., pág. 204.

³³ Consúltese el Informe 2, de 29 de octubre de 1936, FPI-ALJA, documento 442-3; G. HOWSON, *Armas para España...*, op. cit., pág. 225.

tuchos e incluso se barajó una propuesta de adquisición de artillería checa con cobertura de Moscú, pero en esta ocasión no hubo respuesta.

Sin embargo, también la transacción a través de la Unión Soviética se vio empañada por un episodio largo y penoso relativo a la devolución de 582.000 libras adelantadas por España debido a que la dirección de la fábrica se negaba argumentando que no quedaba clara la identidad del propietario³⁴. Sobre todo este turbio asunto con visos de estafa y apropiación indebida se proyectaban la compleja situación del ejecutivo español en 1938 y las duras presiones para impedir la venta de armamento a la República: los agentes italianos, los espías al servicio de Franco, el boicot a la venta de armas por parte de los empresarios favorables a la causa franquista, las excusas de los banqueros con las divisas, la debilidad de un país pequeño y dependiente, la actuación de la Gestapo..., además de los problemas de eficacia y comunicación con el Ministerio de Estado.

Esta suma de elementos explica que el objetivo defensivo no pudiera cumplirse con satisfacción a excepción de algunos envíos que culminaron con éxito. Si analizamos la relación que ofrece Howson, una gran parte del material se trasladó a España con cobertura de consulados y legaciones pequeños como el uruguayo de Varsovia, lo que denota las dificultades para proveerse de una vía adecuada para el abastecimiento. Praga, por tanto, no supuso un canal fácil para el suministro armamentístico a pesar del apoyo de su presidente y de los ministros socialdemócratas. Frente a versiones que señalan a Checoslovaquia como el principal centro proveedor de material bélico para la República, el hecho es que ésta se aprovisionó escasamente de tal país por razones ya expuestas.

Además de la compra de armamento, en Praga se efectuó una importante gestión para el envío de brigadistas aprovechando las simpatías que la población manifestó ante los españoles defensores de la democracia. El Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCH) fue el principal foco de reclutamiento a través de sus comités regionales, que generalmente financiaban los gastos de los viajes de los interesados. También participaron los socialdemócratas, aunque con menor intensidad. Ambos grupos protagonizaron ciertas rivalidades que se materializaron en la práctica en

³⁴ Jiménez de Asúa emprendió una acción muy compleja para conseguir la devolución del dinero demostrando con expertos en Derecho Civil que el dinero procedía del Gobierno español a pesar de lo cual el Consejo de Administración puso impedimentos en la restitución de dicha cantidad. Cuando todo parecía resuelto, en junio de 1938, el director del Banco Nacional se negó a transferir el dinero alegando la insuficiencia de divisas y proponiendo que el Gobierno español lo emplease en otras mercancías o que aceptase la devolución a plazos. Después de largas discusiones y varias conversaciones con Benes, el Gobierno checoslovaco accedió a la devolución de los pagos durante los meses de julio y agosto. Informe 19 (69 del total), de 28 de junio de 1938, AMAEC, caja RE 62.

tensiones respecto a la administración, el paso de las fronteras y la vida cotidiana de los voluntarios.

En el reclutamiento hemos de incluir al Comité de Ayuda a la España Democrática (Vybor na pomoc demokratickému Španielsku) a cuya cabeza se hallaba el cofundador de la Cruz Roja Checoslovaca y publicista socialdemócrata, capitán Emanuel V. Voska, quien desempeñó un papel fundamental en el llamamiento al voluntariado médico a través de distintos medios de comunicación y de sus contactos en la Cruz Roja. Las diversas colectas que organizaron sirvieron para la adquisición de una ambulancia provista de instrumental médico moderno y la dotación para el hospital de campaña «Jan Amos Comenio»³⁵. Este personal tuvo menos problemas en la salida debido a que se trataba de ayuda humanitaria y, en consecuencia, era mejor aceptada por las autoridades. Sin embargo, se hizo cada vez más difícil debido a la intensificación de los controles, motivo que supuso que los traslados se hicieran en grupos reducidos con destino a París y desde allí se pasaran a España.

El segundo centro de reclutamiento se ubicó en la legación y se orientó hacia el envío de técnicos, oficiales del ejército y médicos. Este asunto fue manejado con mayor acierto que la compra de armas debido a la centralización de las gestiones y a la prudencia con que se realizaron. Al igual que para otras cuestiones, Jiménez de Asúa contó con la ayuda del profesor Dominois así como con la aprobación del presidente Benes y del ministro Něcas, quien en varias ocasiones propuso el envío de grupos nutridos de voluntarios disimulados como si se trasladaran trabajadores a Francia, aunque el embajador siempre se mostró partidario de menos personal y más especializado³⁶.

La embajada contribuía económicamente con el transporte a través de agentes avalados por el Partido Comunista o Luis Araquistáin — Bernard,

³⁵ El *Comité* se fundó a finales de 1936 y contaba aproximadamente con sesenta organizaciones. Tenía como propósito la ayuda a la España democrática divulgando los principios que la sostenían a través de actos de comunicación — conferencias, mítines, veladas, conciertos, teatro, proyecciones, folletos, libros, ediciones especiales de artículos y discursos de personalidades republicanas, publicación de noticias sobre España, — así como la organización del socorro humanitario. Estas acciones se financiaban a través de donativos de las organizaciones y recolectas que les procuraban beneficios utilizados para reinvertir en otros actos y comprar productos que enviaban a España. Anexo 50 al Informe 48, de octubre de 1937, FPI-ALJA, documento 446-3. Recogido igualmente en J. BOUCEK, «La ayuda inestimable...», *op. cit.*, pág. 147; F. KRUZÍK, «Salidas de los voluntarios checoslovacos a España, 1936-1939», *Contribuciones a la historia del Partido Comunista de Checoslovaquia*, núm. 4, 1966; ID., «Solidaridad con España republicana y la fundación de las Brigadas Internacionales», *Historia y los militares*, núm. 3, 1966.

³⁶ Un ejemplo, en Informe 8, de 21 de diciembre de 1936, FPI-ALJA, documento 442-9.

Robert, Dubois, Jean...— y hacía uso de sus conexiones, principalmente en Francia, para evitar problemas en el paso de fronteras. No faltó quien cobró comisiones exorbitadas ni quien se apropió de elevadas cantidades de coronas, como Segismundo Roth, cuya actuación resultó siempre sospechosa para Jiménez de Asúa³⁷. Las primeras operaciones al respecto estuvieron centradas en conseguir visados de tránsito por Francia, favor que se logró a través de Dominois, la legación de México y de Paraguay. Jiménez de Asúa insistía en que se necesitaban especialistas que solventaran las necesidades del manejo del armamento, médicos, enfermeras, cirujanos y pilotos de aviación. A menudo tomó decisiones de forma independiente, de acuerdo a la realidad que vivía en el país y a los recursos de que disponía prescindiendo de algunas órdenes enviadas desde Valencia. En esta conducta se observa de nuevo tanto la reacción individual de los intelectuales y académicos como la descoordinada relación que mantuvo el Ministerio de Estado con los embajadores. No obstante, desde Checoslovaquia se enviaron unos 2.236 interbrigadistas de composición social muy variada, tal como han señalado en sus estudios V. Nalevka y J. Boucek, aunque no podemos confirmar el número de los voluntarios directamente reclutados por la embajada, cuya tarea se centró más en la burocracia de los traslados y la financiación de los viajes³⁸.

Objetivo de información e inteligencia: la creación de una red de agentes en el corazón de Europa

La defensa del Gobierno republicano necesitaba del conocimiento exhaustivo de movimientos, recursos y apoyos que los rebeldes estaban recabando. En este contexto, el Ministerio de Estado optó por montar un

³⁷ Tras confirmar sus sospechas de apropiación indebida de dinero a través de algunos de sus contactos, informó a Araquistáin de la necesidad de reemplazarle, pero sorprendentemente siguió utilizándolo como valijero para el trayecto París-Praga. Informe 14, de 13 de febrero de 1937, AMAEC, caja RE 59.

³⁸ F. AYALA, *Recuerdos y olvidos*, op. cit., págs. 224 y s., señala la gran confidencialidad con que se hacía el reclutamiento en la embajada y algunos incidentes de supuestos voluntarios que venían a provocar y a descubrir esta ilícita actividad para denunciarla ante el Comité de No Intervención. Véanse los capítulos de V. NÁLEVKA, y J. BOUCEK, en M. EIROA y M. REQUENA, *Al lado del Gobierno republicano...*, op. cit., págs. 135-140 y 140-158, respectivamente. Asimismo, J. PAVEL, «La historia de los voluntarios checoslovacos en España», *Contribuciones a la historia del Partido Comunista de Checoslovaquia*, núm. 4, 1967. Igualmente, «Ceskoslovenští interbrigadisté jako zdroj politických elit po roce 1945» («Interbrigadistas checoslovacos como fuente de las élites políticas después de 1945»), *Sesity Ústavu pro soudobé dějiny AV ČR*, vol. 20, págs. 147-180, Praga, 1994. Sobre las experiencias profesionales de los médicos que estuvieron en España, K. HOLUBEC, «Odkaz španělské revoluce» («El legado de la revolución española»), *Praktický lékař*, núm. 56 (20), Praga, 1976, págs. 737-739.

servicio de información en Francia en razón de su vecindad y de la posible utilización de su territorio por parte de los sublevados³⁹. Para el resto de los países, en cambio, no se programó un dispositivo similar, sino que dependió de las iniciativas individuales de los diplomáticos que valoraron en cada caso la oportunidad de los servicios y su viabilidad. Esta ausencia organizativa provocó que algunos compitieran entre sí dando lugar a situaciones grotescas en las que dos embajadas republicanas se disputaban agentes y bonificaciones, como el caso de Praga y Berna.

En marzo de 1937, el Ministerio realizó una reestructuración interna y creó un Gabinete político y diplomático en el que recaía la administración de un Servicio de Información Diplomática Especial (SIDE), dirigido por Anselmo Carretero, cuyo propósito era coordinar las actividades de las legaciones y embajadas en el ámbito de la inteligencia. Una circular de 10 de abril de 1937 completó la reorganización e impartió instrucciones sobre el formato y los contenidos que deberían tener los informes de las representaciones diplomáticas. La idea estribaba en mejorar la comunicación continua y activa entre las misiones en el extranjero y el Ministerio de Estado mediante el envío regular de informes que debían ofrecer datos y explicaciones a cuantos hechos se refiriesen a España.

Luis Jiménez de Asúa llegó a Praga convencido de que su posición geográfica le situaría aventajadamente en pleno corazón de Europa. En Checoslovaquia confluían alemanes y austríacos, los miembros de la Petite Entente, así como rusos y franceses en su condición de aliados. Era fácil y rápido desplazarse a Ginebra, sede de la Sociedad de Naciones, y al resto de capitales de la Europa oriental. En este marco decidió organizar un Servicio de Información e Investigación (SII) apoyado en Leopold Kulcsar. Éste era un socialista austríaco emigrado a Checoslovaquia que trabajaba para España en tareas de prensa y propaganda y estaba introducido en una red de amistades de organizaciones clandestinas socialistas alemanas muy útiles para los fines informativos. A principios de noviembre Kulcsar le llevó las primeras noticias confidenciales acerca de la fabricación de armas en Brno para los sublevados materializadas en un informe enviado al Gobierno checoslovaco con el resultado de que la fabricación y el envío se interrumpieron. La utilidad de este primer documento y la posibilidad de contar con las amistades de Kulcsar, los recursos que le ofreció el ministro ruso Alexandrovsky, el apoyo de comunistas —como el diputado Rudolf Slansky— y socialistas checoslovacos, le animaron a establecer definitivamente el servicio. A finales de 1936, Jiménez de Asúa

³⁹ Consúltese F. LUENGO TEIXIDOR, *Espías en la Embajada. Los servicios de información secreta republicanos en Francia durante la Guerra Civil*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1996.

contaba ya con el beneplácito de Álvarez del Vayo para que el austríaco lo dirigiera bajo su control con una cantidad inicial de 50.000 pesetas que debían cubrir los gastos de prensa, propaganda e inteligencia⁴⁰.

El SII, pues, nació antes que los servicios estatales y se creó poco a poco, según fueron constatándose las necesidades informativas y las posibilidades reales. En enero de 1937 ya disponía de un listado de personas de confianza para el transporte y la propaganda en Bucarest, Estocolmo y Malmö y se proponía extender la todavía reducida red a Austria por su proximidad a Italia. Al mes siguiente, Kulcsar estableció el servicio para Hungría y Baviera y a principios de marzo se envió un agente a Alemania y Yugoslavia. En el primer trimestre había acumulado unos 69 informes sobre Alemania que demostraban tanto su intervención en la guerra española como la alianza con el partido de Henlein.

Un problema que llegó a poner en peligro al SU fue la anomalía con la que se recibía el dinero para sufragar los gastos que requería su mantenimiento. Si en los primeros meses el coste ascendía a unas 6.000-7.000 coronas, posteriormente se incrementó a más del doble porque a medida que iba extendiéndose la red se necesitaba más dinero para personal y asistir a los actos sociales imprescindibles en los que se contactaba con las fuentes. Al tiempo, la guerra en España se alargaba, la situación internacional se complicaba y los agentes requerían mayores recursos para cumplir con su cometido. Tal y como Jiménez de Asúa manifestó a Carretero, se precisaba el envío regular de fondos y cantidades extras que permitieran hacer frente al pago de tareas especiales, como cuando uno de los agentes destinados a la información en Alemania ofreció el plan de operaciones de la flota nazi para caso de guerra a cambio de 100.000 marcos⁴¹.

La red de agentes pasó a controlar nueve países —Alemania (28-31 agentes), Checoslovaquia (31 agentes y ocho discontinuos), Austria (cinco agentes), Hungría (un agente), Polonia (un agente), Rumania, Bulgaria, Yugoslavia e Italia (un agente para los cuatro países)—, un servicio de contraespionaje (cinco agentes), el llamado «territorio rebelde» e instituciones concretas como la embajada británica en Praga y el MZV checoslovaco. La distribución de los informadores en cada Estado quedó

⁴⁰ Uno de los agentes contratados fue Otto Bauer, el representante austríaco de la Internacional Socialista. Informes 31 y 32, de 25 de junio de 1937, Anexo 13, Historia del Servicio, AMAEC, caja RE 60.

⁴¹ En varias ocasiones Jiménez de Asúa solicitó urgentemente transferencias monetarias para el mantenimiento del Servicio. Llegaban tarde y eran escasas, circunstancia que le animó a plantear el cierre ante el peligro que conllevaba su mantenimiento en condiciones tan austeras. En la primavera de 1938 tuvo un importante respiro con la remisión de 300.000 pesetas, aunque se habían pedido el año anterior. Informe 10, de 7 de abril de 1938 (60 del total), Relación de cuentas de julio a diciembre de 1937, FPI-ALJA, documento 447-8.

fijada de acuerdo con los centros estratégicos de poder y las necesidades informativas republicanas. Alemania constituyó el foco de mayor atención que estaba organizado en torno a varios núcleos: de espionaje diplomático en Berlín en las legaciones de América del Sur, el Instituto Iberoamericano y el Estado Mayor; de espionaje militar, a su vez ramificado en un grupo bávaro con centro en Munich; un grupo saxo-thuringio dedicado a los regimientos y mandos enclavados en la zona; un servicio en Württemberg para la vigilancia de fábricas y regimientos; el de Hannover con un agente encargado de la aviación; el grupo de Berlín y el de Silesia, responsable de controlar las informaciones del resto del colectivo en Alemania y de establecer conexiones en el territorio cuando fuera necesario. Había también un servicio de espionaje naval y otro de prensa alemana. El resto de los países estaban organizados de forma más simplificada. En Austria se valían de la colaboración del clandestino Partido Socialista y de agentes que se ocupaban del Ejército, la prensa, la diplomacia y el transporte de material y soldados. En Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Polonia e Italia trabajaba un colaborador muy introducido en las redes informativas y sociales⁴².

El SU montado por Asúa fue muy valorado debido a la alta calidad de los informes que presentaba⁴³. Las pesquisas de los agentes, materializadas en unos 1.400 informes, resultaron un caudal de noticias riguroso y exhaustivo acerca de diferentes temas que afectaban al desarrollo de la guerra española y a la política europea en los años previos al estallido de la segunda guerra mundial. Entre otros, podemos subrayar las informaciones acerca de la compra de armas que realizaron los sublevados con cobertura de Perú, Turquía, Italia y otros países, así como el destino de los cargamentos a los distintos frentes de batalla. Estos datos proporcionaban al Ministerio de Estado la oportunidad de conocer el material militar disponible en cada ofensiva y la posibilidad de denunciar los hechos ante la Sociedad de Naciones. Igualmente, proporcionaron información acerca de la política interna de Francia, Alemania e Italia, la opinión de Hitler y su Alto Estado Mayor sobre Franco y Mola, explicaciones detalladas en torno a la hostilidad de Gran Bretaña hacia el Gobierno y otros aspectos de las complejas relaciones internacionales y la política exterior del Tercer Reich que servían de orientación al ejecutivo republicano en cuanto a qué

⁴² Los informes estaban escritos en alemán —idioma que dominaba Álvarez del Vayo— y en francés —a raíz del cambio de Gobierno en mayo de 1937 cuando le sustituyó Giral—.

⁴³ AMAEC, caja RE 98, carpeta de 25 de junio de 1937, Archivo particular Jefatura del SIDE. Sus trabajos fueron muy apreciados por los Gobiernos francés, checoslovaco y ruso, quienes a veces pidieron informes sobre sus propios países, prueba de que los españoles se enteraban de más cosas y con mayor habilidad.

tipo de estrategia convenía seguir en la acción exterior. De todo ello Jiménez de Asúa dedujo que los asuntos de España eran secundarios para Francia y que Léon Blum no se arriesgaría a provocar una guerra europea por defender a la República. En cuanto a la actitud británica, además de su declarada animadversión hacia un Gobierno de izquierdas, estaba la idea de que si dejaba a Italia intervenir en el conflicto español, quedaría debilitada de cara a un enfrentamiento europeo. Conclusiones en gran parte coincidentes con la política de las democracias occidentales.

Algunas de las actuaciones de mayor interés para el Ministerio de Estado fueron el descubrimiento de un centro de espionaje de Franco ubicado en Chur, Suiza; el aviso de la concentración de fuerzas alemanas y franquistas en el Norte preparadas para la ofensiva contra el País Vasco y anunciado dos semanas antes de su comienzo; la advertencia sobre un importante envío de aviones destinados al ataque de Bilbao; la descripción de los movimientos de la flota alemana dispuesta para una gran actuación naval..., evidencias que fueron preparadas para las reuniones de la Sociedad de Naciones. En cuanto a los acontecimientos de la política internacional, el SU notificó los grandes preparativos alemanes en la frontera checoslovaca y austríaca y dio a conocer las líneas generales de la actuación nazi contra Checoslovaquia, anunció el *Anschluss* y también la invasión de Bohemia⁴⁴. En octubre de 1937 predijo un enfrentamiento entre los Estados nazi-fascistas y las democracias. La información procedente de sus fuentes junto a su agudo análisis le hizo conocer que la intención de Von Ribbentrop era la destrucción de Checoslovaquia «por vía interna» con la cooperación de las minorías bajo el liderazgo del partido de Henlein⁴⁵.

En los informes del SU se observan dos líneas de actuación: una primera, dirigida a probar documental y visualmente la intervención nazi-fascista en España y, una segunda, orientada al análisis de la política interna, especialmente de Alemania, cuya meta era buscar pruebas fehacientes de que no estaba capacitada para emprender una guerra internacional. Esta última tarea se planteó con el propósito de suministrar a la diplomacia española materiales que ofrecieran garantías suficientes para que Francia se desvinculase de Gran Bretaña y apoyara a la República.

Pero como en otros asuntos de la legación, el nuevo año de 1938 anunció el declive del SIL. El 28 de enero murió Leopold Kulcsar víctima de un extraño y rápido ataque de uremia, desgracia humana y profesional que Jiménez de Asúa sintió profundamente. Con su desaparición se planteó el problema de la sucesión, harto difícil con motivo de

⁴⁴ Informe 44, de 20 de octubre de 1937, AMAEC, caja RE 60.

⁴⁵ Informe 60, de 7 de abril de 1938, e Informe del Servicio de Información, número 7, de 3 de abril de 1938, FPI-ALJA, documentos 447-8 y 450-4.

la confidencialidad absoluta con que se llevaba la identidad de los agentes y sus formas de trabajo. Jiménez de Asúa propuso a Torn, del partido socialdemócrata alemán, conocedor del Servicio y de probada lealtad, quien lo dirigió hasta su final. Por añadidura, el *Anschluss* de Austria complicó la investigación en el área balcánica e inutilizó el mantenimiento del servicio en una provincia alemana. El resultado fue que se concentraron los esfuerzos en Alemania e Italia y en los servicios diplomático e interior de Checoslovaquia, focos clave en tal coyuntura puesto que las otras zonas entrañaban un grave peligro y no servían ya para los fines de la defensa republicana.

En el verano, poco tiempo antes de que se celebrara la conferencia de Munich, Jiménez de Asúa propuso una reorganización del SU con el propósito de obtener mejores rendimientos con la máxima seguridad. Para evitar un descalabro, reestructuró el servicio alemán y estableció conexiones en Suecia —en colaboración con la embajadora Isabel Oyárzabal de Palencia—, Suiza y Francia. Estas modificaciones mejoraron la red de inteligencia y la renovaron ante las nuevas necesidades informativas que iban surgiendo.

A pesar de que se consiguió una dotación económica importante, ésta no fue consignada regularmente y el Servicio no operó a pleno rendimiento a causa de las mismas razones que desde su nacimiento: la falta de una dirección que centralizara el material, los fondos, el personal, las instrucciones o las relaciones con otros servicios de información del Estado. Estas circunstancias explican las quejas de Jiménez de Asúa a los ministros correspondientes, así como las filtraciones indebidas a los medios de comunicación o a otros departamentos ministeriales. En cierta manera explican que los contenidos de los informes no se utilizaran mejor para la defensa del Gobierno legítimo en los foros internacionales. Si cuando llegaban al Ministerio se remitían sin analizar a otras secciones o se guardaban en cajones, es fácilmente comprensible que no se viera el resultado del dinero invertido, por no mencionar el escaso rendimiento político que reportaba tal actitud. A pesar de lo cual la información procedente de Praga sirvió para la defensa de la República y sus detalles constituyeron la mejor fuente de información sobre Alemania.

La excelente gestión al frente de los SU y de la red de agentes subsiguiente mereció el nombramiento de Jiménez de Asúa como jefe de los servicios de Europa, con el objetivo de que dirigiera la inteligencia republicana⁴⁶. Su nuevo cargo vendría disimulado bajo el de delegado per-

⁴⁶ Desde el 25 de agosto de 1938, fecha de su salida de Praga, comenzó a elaborar los informes desde la Jefatura Central de Europa, estando el último fechado el 19 de enero de 1939. Generalmente hablan de envíos alemanes e italianos a España. AMAEC,

manente de España en la Sociedad de Naciones con sede en Ginebra, posibilidad surgida cuando en la primavera de 1938 los sucesos en Europa decidieron la suerte de la legación de Praga.

Comunicación y cultura como instrumentos de combate

Jiménez de Asúa hizo uso de la «comunicación política», es decir, la difusión intencionada de las actuaciones del Gobierno a través de diferentes canales, con objetivos específicos y dirigida a un público determinado para lograr unos efectos preestablecidos. Esta forma de comunicación comprende diversas prácticas en diferentes instancias. En su forma oral se manifiesta con discursos, declaraciones, entrevistas en radio y prensa, mientras que en su forma escrita se expresa con ponencias, programas electorales, artículos especializados, cartas, redacción de folletos o de textos. Engloba, además, otras fórmulas relativas a la publicidad y a las relaciones públicas siempre vinculadas al contacto con organizaciones, instituciones, colectivos, dirigentes o personas influyentes. Todas estas prácticas, articuladas con argumentos razonados en mensajes claros y directos, las ejercitaron los diplomáticos de Praga con relativo éxito.

Los objetivos que Jiménez de Asúa se planteó consistieron en transmitir información positiva sobre la República con el propósito de desmontar las acusaciones de barbarie y violencia que se publicaban en los medios profascistas. Asimismo, pretendió mostrar la intervención alemana e italiana como modelo de ingerencia en una nación soberana y ejemplo de lo que podría ocurrir en el futuro en otros Estados. Por último, aspiró a contrarrestar la acción comunicativa que se proyectaba desde el Gobierno de Burgos a través de Sanz y Tovar. Dichos objetivos estaban en relación con uno de los ejes de su acción diplomática, aquel que acometía la tarea de recabar apoyos para la República y la anulación de la política de no intervención.

El penalista tenía claro que podía utilizar los medios de comunicación como un instrumento de actuación política eficaz. En primer lugar, como arma defensiva de la República difundiendo sus valores democráticos, su política exterior pacificadora desde el momento de su proclamación y su alto nivel cultural y científico. En segundo lugar, como arma ofensiva, una herramienta propagandística diseñada para convencer a la opinión pública checoslovaca y alemana —residente en los Sudetes— sobre la conveniencia de defender al Gobierno legítimo. Y, en tercer lu-

caja RE 63, carpetas 65 a 85. P. SZÁRAZ, «La crisis checoslovaca en los informes de Luis Jiménez de Asúa», *Ibero-Americana Pragensia*, suplemento 22, 2008, págs. 175-182.

gar, como canales por donde ofrecer información sobre la evolución de los frentes con datos procedentes de las fuentes oficiales. Es decir, recurriría a los medios en su función de «mediadores políticos» que canalizan y crean la opinión pública, de «instrumentos políticos» inculcando valores y demandando decisiones a los Gobiernos e igualmente de «legitimadores» de un sistema político, social y cultural mediante la difusión propagandística de sus normas.

En este marco de aprovechamiento de las posibilidades que le brindaba la comunicación, Jiménez de Asúa dispuso la creación de un Bureau de Prensa susceptible de constituir un instrumento directo de intervención en los medios checoslovacos. Consideró urgente establecer una fuente informativa institucional y evitar que se publicaran noticias poco fiables o versiones manipuladas de los acontecimientos. En noviembre de 1936 comenzó a funcionar en el seno del Bureau su propia agencia con el nombre de Agencia Ibérica, dirigida por Jan Vanék, un redactor del periódico socialista *Pravo Lidu*. El material propagandístico procedente de Valencia y la información de periódicos españoles enviados por un funcionario de Turismo constituyeron la materia prima con la que inició su modesta oficina, que contó con el beneplácito del Ministerio de Estado, al que se quejó en multitud de ocasiones de no recibir noticias sobre España y, en consecuencia, de verse impedido de confirmar o desmentir las noticias difundidas en los medios. A principios de diciembre la prensa checoslovaca y alemana ya hablaban de la Agencia y se hacían eco de las noticias proporcionadas por esta singular fuente, que discretamente fueron acompañadas de comentarios, convirtiéndose en piezas del peculiar periodismo interpretativo y propagandístico propio de la coyuntura bélica.

El Bureau funcionó con bastante eficacia y logró introducir un número razonable de noticias, incluso en el periódico católico de Moravia *Nasinec*. A medida que el conflicto se alargaba, sin embargo, fue disminuyendo esa característica de «actualidad» que debe tener el periodismo y, en consecuencia, se redujo el interés por las noticias procedentes de España, especialmente cuando surgían otras nuevas, como las ocurridas en el verano de 1937 en China y Japón, hechos que hicieron que se contrajese el número de líneas publicadas sobre el problema español⁴⁷.

Otra práctica de comunicación política fue la redacción de comunicados oficiales a la prensa. En este marco, Jiménez de Asúa era consciente de que los militares sublevados necesitaban crear un clima contrario a la

⁴⁷ En la sección de prensa y propaganda de los Informes Jiménez de Asúa solía recoger a fines de cada mes un balance del impacto de las noticias que enviaba a los medios y en el que figuraba una cuantificación de las líneas publicadas en cada periódico checo y alemán entre los que habitualmente recibían información procedente del Bureau de la legación.

República, especialmente cuando ocurrían sucesos de gran alcance internacional como la toma de Málaga, el bombardeo de Guernika o los fusilamientos de personajes republicanos conocidos. En tales casos, los agentes franquistas en el exterior orquestaban en la prensa campañas de desinformación desmintiendo los hechos u ocultando la parte más violenta paralelamente a la acometida de denuncias en prensa con supuestas barbaridades cometidas por la República, hechos que las representaciones diplomáticas gubernamentales se encargaban de desmentir.

En octubre de 1937, a pesar de las dificultades económicas y del cambio de tendencia que se iba observando en la vida política checoslovaca, Jiménez de Asúa puso en marcha un Boletín Informativo, facilitado por la llegada de su antiguo secretario y funcionario de las Cortes Enrique Casares y realizado por su sobrino Luis Jiménez García. La iniciativa surgió un año después de su llegada porque exigió gestiones burocráticas complejas y el permiso de autoridades que retrasaron su ejecución, pero también debido a que el Comité de Ayuda a la España Democrática contaba con uno en alemán y en checo y se consideró impropio repetir un canal similar desde la legación⁴⁸.

Con respecto a las formas orales de comunicación política se cultivaron las acciones directas a través de reuniones o entrevistas con redactores de prensa y directores de distinta tendencia con quienes se hablaba sobre distintos aspectos de la realidad de España. En numerosas ocasiones Jiménez de Asúa lanzó críticas veladas a algunos Gobiernos europeos, empeñados en amonestar al republicano como pretexto para disculpar su floja actividad en defensa de la democracia española⁴⁹. Es decir, instrumentalizó los encuentros con los periodistas para los objetivos políticos de su misión.

En lo que se refiere a la acción propagandística, en el Ministerio de Estado y el de Propaganda dirigido por Carlos Esplá se apercibieron de la importancia de este tipo de comunicación para la imagen de la República en el exterior y accedieron, después de mucha insistencia por parte de Jiménez de Asúa, al envío de material de propaganda para su distribución entre el público objetivo detectado por la legación⁵⁰. De este modo, los diplomáticos republicanos colaboraron en innumerables actos organizados en Praga, Brno, Bratislava y otras ciudades, entre los que destacaron las exposiciones de carteles y la distribución de folletos, aunque algunas

⁴⁸ Anexo 22 al Informe 46, de 12 de noviembre de 1937, Informe reservado a la Oficina de Prensa de la Legación de España en Praga a la Agencia España de París, FPI-ALJA, documento 446-1.

⁴⁹ Un ejemplo en Informe 38, Entrevista a un periodista de Estocolmo el 10 de agosto de 1938, AMAEC, caja RE62.

⁵¹ El Ministerio de Propaganda sólo existió en el Gobierno de Francisco Largo Caballero del 4 de noviembre de 1936 al 17 de mayo de 1937.

de estas acciones fuesen objeto de la censura de la policía, que bloqueaba sistemáticamente los permisos al jefe de la Oficina de Prensa Vaněk para retrasar el máximo tiempo posible su apertura o prohibirla.

El Comité de Ayuda a la España Democrática constituyó el principal sustento de la legación en esta actividad propagandística. El Comité se encargó de la organización de actos, así como de proyección de películas en los que no faltaban los signos de identidad republicanos como la bandera o el himno de Riego. Uno de los trabajos más destacados fue la publicación de la revista mensual *Spanělsko (España)*, que vio la luz el 1 de mayo de 1937 con una gran profusión de ilustraciones. Contó también con el apoyo de la Academia Obrera, un centro de educación de adultos para el estudio del socialismo que se ocupaba del «caso español». En sus locales organizaban conferencias divulgativas en Praga y otras ciudades y emitían charlas radiofónicas de gran difusión. Disponían de una revista mensual, *Cultura Obrera*, que publicaba contenidos sobre España, y del semanario *La nueva libertad* que también difundió diversos reportajes.

La labor propagandística implicó igualmente la preparación de varios viajes de delegaciones checoslovacas a España que pretendían comprobar la realidad de los frentes y de la vida en la retaguardia republicana. Este trabajo consistía en coordinar el programa de visitas y financiar una parte. Tal vez la más importante y la de mayor repercusión mediática fue el viaje de una delegación de seis miembros —diputados de la coalición gobernante, católicos, intelectuales y periodistas— en marzo de 1937, que resultó ser una de las mejores inversiones en propaganda que la legación pudo hacer, como pudo comprobarse a la vuelta de los delegados y la intensa actividad mediática y social que desplegaron⁵¹. En la primavera de 1938, la evolución de la política interna checoslovaca y europea influyó en este campo de actuación. Al igual que en el resto de los ejes de su acción diplomática, desde principios de año, los instrumentos de tal acción fueron debilitándose, contaminados de un entorno político adverso.

⁵¹ Sus mítines y conferencias llenaban los locales donde se pronunciaban y los artículos en prensa aparecieron en portada de algunos periódicos durante los meses siguientes a su breve estancia en España, entre los que destaca la serie de seis artículos del diputado Frantisek Němec en *Vecerník Práva Lidu* bajo el título de «El calvario español», publicados entre el 5 y el 10 de abril. Igualmente los periódicos *Lidové Noviny*, *Nová Svoboda* y *Národní Sovobození* recogieron en sus páginas las crónicas de las experiencias de los delegados en los frentes de guerra. AMZV CR, Sección II, 1918-1939, k. 473, t. 2, Povolenie k ceste cs. parlamentnej delegácie (Autorización para el viaje de la delegación parlamentaria checoslovaca). Un ejemplo en A. ORTIZ y otros, *70 aniversario de la presentación de cartas credenciales por Luis Jiménez, de Asúa como ministro plenipotenciario de España en Praga ante el presidente de Checoslovaquia*, Praga, Embajada de España-Universidad Carolina-Fundación Pablo Iglesias. 2007.

En cuanto a la utilización de la cultura como canal de propaganda y como un arma con la que ganar la batalla intelectual, la embajada se empleó cuanto pudo porque Jiménez de Asúa entendió que la República, en este ámbito, jugaba con ventaja. Consideró que la difusión de las letras y las ciencias podía desempeñar un papel de primer orden en la defensa del régimen, una prueba clara de que el sistema republicano ofrecía indicadores suficientes de sus deseos de paz a través del desarrollo y promoción de la educación y la ciencia. Con esta perspectiva, su actuación se repartió entre la promoción de actos culturales y la participación en otros convocados desde distintas instituciones.

En lo que respecta a la dinamización de la cultura, se intentó hacer uso del Instituto Español e Iberoamericano, pero resultó inviable porque estaba presidido por el monárquico Lenz, adherido a los rebeldes en julio de 1936. El Instituto recibía una subvención del Gobierno checoslovaco y del Ministerio de Instrucción Pública republicano que no fue retirada hasta 1938, a pesar de las advertencias efectuadas sobre el pago con dinero público a una institución enemiga. Jiménez de Asúa propuso sustituirlo por un Instituto Español o de Cultura Hispánica, concebido como un foro internacional en el centro de Europa aunque esta iniciativa no llegó a fructificar⁵².

En abril y mayo de 1937 tuvo lugar la celebración de un ciclo de conferencias al que asistieron el histólogo Pío del Río Hortega, el historiador Pere Bosch Gimpera, el escritor Pedro Salinas y el jurista Ángel Ossorio, coincidiendo con el aniversario de la República. Su presencia constituyó un gran éxito debido a los actos de relaciones públicas que Jiménez de Asúa les preparó con el presidente Benes, ministros, periodistas y autoridades académicas de la capital. Sus discursos en alemán, español o francés causaron un efecto muy positivo en la sociedad checoslovaca, testigo del nivel científico alcanzado en tierras españolas gracias al impulso educativo de la política republicana.

Además del establecimiento de un centro hispánico, Jiménez de Asúa diseñó un plan de expansión cultural mediante lectorados de lengua española en las universidades checoslovacas en coordinación con los planes republicanos de difusión educativa a través de la dotación de lectorados⁵³. Asimismo, en su condición de profesor universitario, con-

⁵² Plan de labor cultural en Anexo 19 al Informe 38, de 9 de agosto de 1937, y en Anexo 29 al Informe 48, en FPI-ALJA, documentos 444-9 y 446-3, respectivamente. Calculaba su coste en unas 20.000 coronas para su creación y unas 45.000 de mantenimiento anual.

⁵³ En 1932, Francisco Javier Fariñas había sido nombrado lector para Brno y a finales de 1933 para Praga. Desde entonces pronunció conferencias sobre España en ámbitos uni-

sideró beneficioso colaborar en las conferencias de intelectuales y académicos que convocaban las universidades checoslovacas, así como debatir con estudiantes en torno a la realidad española, actos en los que generalmente se repartían libros y folletos de la guerra⁵⁴. Sin embargo, las relaciones entre Jiménez de Asúa y el Ministerio de Instrucción Pública no fueron buenas, como prueba la comunicación existente entre ellos expresada con bastante ironía ante la falta de atención con que este Ministerio trató a la legación.

El último acto de carácter sociocultural en el que participó Jiménez de Asúa fue la reunión anual de los miembros del Pen Club en junio de 1938 a la que asistieron Corpus Barga —periodista, organizador del Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas de julio de 1937—, el director del *Diari de Sabadell* Francesc Trabal y la escritora Mercé Rodoreda. El presidente Benes organizó un *garden party* en honor de los representantes del Pen Club, acto en el que expresó su apoyo a España. Su discurso, no obstante, se pronunció tras la decisión de establecer relaciones comerciales entre el Gobierno checoslovaco y el de Franco, acuerdo que daría por finalizado el trabajo diplomático de Jiménez de Asúa en Praga.

El 31 de marzo de 1938 se efectuó, en efecto, el intercambio recíproco de Agentes Generales, a quienes se les reconoció carácter diplomático. Sanz y Tovar tenía cada vez más audiencias con autoridades checoslovacas y estaba intensificando contactos políticos con el objetivo de lograr inmediatamente el reconocimiento *de iure*. Contaba además con el gran aliado Flieder, uno de los principales promotores de los contactos entre el embajador en Londres Masaryk y el duque de Alba para entablar relaciones regulares entre los dos países.

La caída de Barcelona marcó el momento en el que el ejecutivo de Benes decidió el reconocimiento *de iure*. El nuevo representante oficial de España en Praga se instaló al día siguiente en el edificio de Italska 38. Pero los acontecimientos se precipitaron: Hitler ocupó la zona de Bohemia y, después del 15 de marzo de 1939, la representación paró su actividad. La bandera tricolor no volvió a ondear sobre la sede de la misión española hasta después de la segunda guerra mundial.

El final del frente diplomático que Jiménez de Asúa estableció en la capital checoslovaca fue trágico, como el final de la guerra civil. Tuvo

versitarios, en el Instituto Español e Iberoamericano y en la radio enfrentándose en varias ocasiones con García Guijarro, el anterior encargado de negocios que se había adherido al bando rebelde en julio de 1936. En un principio, Jiménez de Asúa contó con su apoyo e informó favorablemente sobre él y su lealtad a la República. Más adelante, sin embargo, Fariñas le ocasionó numerosos quebraderos de cabeza.

⁵⁴ Un ejemplo, en Informe 13, de 5 de febrero de 1937, FPI-ALJA, documento 442-14.

apoyos y mantuvo una importante intensidad hasta finales de 1937 para después ir perdiendo terreno a favor de los franquistas. A pesar del fracaso en el objetivo de surtir de armamento al Ejército Popular —«mucho ruido y pocas nueces», en palabras de Ayala—, la legación alcanzó una importancia similar a la que tuvieron las embajadas de París, Moscú o Londres, y Praga llegó a gozar de una posición excepcional en una jerarquía informal de las misiones diplomáticas gracias al prestigio de su titular y a la enorme vitalidad puesta al servicio de la República. Sin embargo, la evolución de los frentes en España y del equilibrio internacional en Europa explican la pérdida de la batalla diplomática en la región.